

Prólogo

Vaya por delante que el libro que el lector tiene entre sus manos presenta algunas características que podrían considerarse poco convencionales para los cánones historiográficos dominantes en las cuestiones de las que trata. En cierto modo se podría decir, a fin de orientar desde este mismo momento a los lectores, que arranca de una experiencia histórica real para adentrarse a continuación en territorios al mismo tiempo reales e hipotéticos. Reales en cuanto a la trayectoria hasta nuestros días de las publicaciones que van a ser el punto de observación central del trabajo; hipotéticos en el sentido de encarnar en ellas una continuidad que no pudo ser: la de una experiencia de biblioteca y centro de documentación donde esas publicaciones debían mostrar sus potencialidades efectivas en cuanto cauces privilegiados de información destinados a desarrollar, o al menos a completar, los objetivos plasmados en el proyecto matriz en que se insertó la mencionada recopilación hemerográfica.

Pongamos en orden los datos básicos de este galimatías. El punto real de que partimos es la Biblioteca-Escuela de la Junta de Pensiones de Ingenieros y Obreros en el Extranjero, una interesante experiencia de hemeroteca científico-técnica y económica, centro de documentación de esos mismos temas y hasta escuela informal para los usuarios de los mencionados fondos. Como la propia Junta, a la que sirvió de complemento formativo, tal experiencia fue barrida por el vendaval de la guerra civil. El análisis de la colección hemerográfica cumple, en principio, un papel primario yuxtapuesto a la experiencia particular de la Junta de Pensiones. Debería servir para comprender, más allá del propósito inicial de las pensiones formativas, la plasmación general de los objetivos que perseguía: la formación de los técnicos e ingenieros españoles y la transferencia de conocimientos entre el mundo industrial europeo y español.

Es preciso señalar de inmediato que tal experiencia hemerográfica y documentalista en absoluto resultó original en el contexto de la primera mitad del siglo xx. Algunos observadores extranjeros que se interesaron por ella la consideraron, en efecto, excepcional, pero no tanto por sus objetivos cuanto por la solvencia del empeño emprendido y la rapidez de su realización. En lo demás, correspondió a una etapa acelerada de racionalización de la bibliografía y documentación científicas, cuyo más conocido logro fue el Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas de 1895, su Repertorio Bibliográfico Universal y su red de organismos y sociedades colaboradores. En cierto modo se podría decir que su orientación y sus procedimientos estuvieron presentes en los centros bibliotecarios y documentalistas de las altas instituciones científico-educativas hasta el triunfo de la revolución digital, que los ha continuado con otros medios. Particularmente algunos centros con los que la Junta de Pensiones entabló contacto en el desarrollo de sus funciones primarias formativas, como el Instituto Internacional de Agricultura de Roma o como la Maison de la Chimie de París, donde recaló la rica documentación reunida en torno a la Société de Chimie Industrielle y su revista *Chimie et Industrie*, sirvieron a la vez de modelo y de confrontación de experiencias en los años más fructíferos de la Biblioteca-Escuela. Es más, dicha revista pudo servir perfectamente de prototipo, en su información y en sus secciones, para la que publicaba la Junta, el *Boletín de la Junta de Pensiones de Ingenieros y Obreros en el Extranjero*.

Pero tal centro bibliográfico y documental, lo señalábamos más arriba, quedó prácticamente clausurado con la guerra civil. Las potencialidades específicas que encerraba la experiencia murieron con ella y lo que permanece actualmente, la antigua colección hemerográfica, guardada ya celosamente en el Museo de la Ciencia y la Tecnología de Madrid tras un largo periplo de abandono, lo hace bajo la condición de un artefacto cultural, que es la forma de dar vida a lo que, en propiedad, ha quedado desgajado de sus raíces y de su entorno vital.

¿Qué destino le hubiera reservado un tiempo más propicio? Resulta difícil saberlo, puesto que el experimento resultaba un tanto singular, híbrido de bibliografía y documentación científico-técnica, económica y hasta divulgación popular y no se desarrollaba en los entornos naturales en que florecían todas las experiencias coetáneas vinculadas al movimiento bibliográfico y documentalista científico más arriba mencionado. Tampoco en el entorno más propicio que se le buscó tras la guerra, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, logró encontrar acomodo adecuado, ni siquiera en su creado *ex novo* servicio de información y documentación científicas, como lo hicieron otros patrimonios de parecida índole. El interrogante está cargado, pues, de riesgos y las posibilidades de un análisis contrafactual se presentan en este caso mucho más problemáticas que las que ya de por sí vienen asociadas a ese método. No obstante, la tentación de emprender ese camino resulta bas-

tante razonable. Pasar del estudio de la Biblioteca-Escuela al de su importante fondo de casi seiscientas suscripciones de revistas puede considerarse un procedimiento imprescindible para conocer al detalle los verdaderos objetivos de información que la Junta perseguía con la puesta en marcha de ese servicio. Pasar del análisis de las revistas al del campo general de la información y de sus medios proyecta el análisis sobre el territorio global, al menos dentro de los diferentes campos científicos y económicos enfocados, en que los responsables de la Junta pretendían ver plasmadas las potencialidades formativas y regeneradoras de la información.

Así pues, ante la imposibilidad de un análisis contrafactual estricto, nos hemos arriesgado a adoptar como alternativa el estudio de la trayectoria histórica de las revistas coleccionadas, no tanto, hay que decirlo, en su estricto valor de documento bibliográfico, sino precisamente como expresión de una continuidad en el esfuerzo editor y en la transmisión de informaciones en todos esos campos y bajo los mismos presupuestos que aquella experiencia de la Biblioteca-Escuela encarnaba: un medio de dar cuenta de las posibilidades que ofrecía la información para encauzar proyectos profesionales de vida, para emprender y desarrollar negocios o para sentar mecanismos de defensa y valoración de un estatuto profesional específico. En este punto, pues, la realidad de una experiencia hemerográfica y documentalista, supeditada a una experiencia formativa concreta y a un contexto, se transmuta en una reflexión más ambiciosa, que pretende apuntar, aunque sea en grado simplemente indicativo, hacia la continuidad de ciertos elementos estructurantes y de ciertos esfuerzos colectivos que dan consistencia a estructuras estables y duraderas de las sociedades, en el caso concreto que nos ocupa, a las de la producción y difusión del conocimiento científico-técnico y económico; formas particulares, en definitiva, de un tejido conjuntivo social que catapultaba los proyectos individuales, pero que a la vez se compacta y se fortalece con los resultados de ese esfuerzo humano.

No puede este trabajo adentrarse con detenimiento en las implicaciones últimas de esa dirección metodológica. Sea cual sea la verdadera naturaleza de ese tejido conjuntivo social —y no es este trabajo el más idóneo para responder a tal cuestión—, sin duda podrían encontrarse múltiples puntos de contacto entre las fuerzas que presiden la pervivencia en este campo de la información, o más concretamente de las revistas que aquí están a examen, y las que gobiernan otras continuidades en apariencia alejadas de dicho campo. Un texto ya antiguo, que el lector podrá ver recogido en este trabajo, relacionaba el nacimiento y la pervivencia de estas publicaciones científicas en los países del centro y norte de Europa a lo largo de los siglos XVII y XVIII con algunas condiciones políticas, económicas y sociales comunes a todos ellos: el clima espiritual liberal, la estabilidad política, la abundancia de hombres de ciencia, unas buenas infraestructuras culturales y personas interesadas en la publicación y la adquisición de los resultados del conocimiento. Las conside-

raciones pueden parecer un tanto sumarias, pero apuntan hacia las afinidades de más largo radio en las que la información puede cumplir con la máxima eficacia sus potencialidades transformadoras.

En otro punto puede también singularizarse la índole inusual del análisis que el lector encontrará en estas páginas. Este no es un libro estricto de documentación bibliográfica, aunque su materia prima sea las revistas incluidas en la colección hemerográfica de la Biblioteca-Escuela. Nos adelantamos así a las objeciones que podrían formularse, sin duda muy fundadas desde la ortodoxia estricta de esa ciencia, acerca de algunos criterios o algunos conceptos que aquí se han de utilizar para enfocar la caducidad o pervivencia de la publicación, en particular para medir el tracto cronológico de algunas revistas en determinadas circunstancias o el concepto de pervivencia derivada. Esperamos que la aplicación concreta de esas licencias en distintas variantes analíticas de la historia de las cabeceras consideradas tenga el peso suficiente para respaldarlas hasta en los escrutinios más ortodoxos.

Quede constancia, en todo caso, que no consideramos aquí las publicaciones en primera instancia como un mero documento bibliográfico, sino como un cauce de información estructurado por las circunstancias muy diversas del emisor y del receptor y fraccionado en cada caso por los muy distintos objetivos que los diferentes actores han acordado a ese flujo informativo. A este respecto, lo de menos es que la publicación haya mudado de nombre, se haya metamorfoseado de acuerdo con los cambios en la disciplina o sector abordados, haya hecho una pausa en circunstancias de alto dramatismo, se haya diversificado de otras diversas cabeceras de acuerdo con el enriquecimiento temático de su disciplina de referencia o se haya vaciado —por fusión o por simple absorción— en otro cauce más vigoroso. Lo esencial para nuestro objetivo analítico es que ese flujo de información no se haya interrumpido por el propio agotamiento de las fuentes que lo alimentan, bien en sus centros de emisión o en los de recepción. Lo que se proyecta como resultado de él es precisamente la densidad y la persistencia de ese sistema circulatorio de la información y las razones, o al menos las tendencias explicativas, que lo han fundamentado hasta dar forma a las publicaciones hoy persistentes y a su integración en las estructuras de la industria editora actual.

Este espacio de embocadura final ha resultado, sin duda, el más novedoso e inesperado para el autor de estas páginas. También el que le ha hecho percibir con mayor nitidez la índole provisional de las conclusiones obtenidas en el trabajo, una provisionalidad radical, que afecta a la propia materia prima trabajada. Las potencialidades muy diversificadas de la era de la información, la crisis de sus soportes tradicionales, la revolución de los formatos, la mercantilización de los indicadores bibliométricos del conocimiento, la aceleración de los modelos de pago por uso en las industrias culturales, la tendencia a sustituir el formato-publicación por el formato-servicios en

las plataformas online, todo ello abre perspectivas inéditas que no estaban ni siquiera entrevistas en el material «compuesto» que durante siglos dominó la andadura de las publicaciones seriadas. Más que en ningún otro campo investigador, cuyos resultados son siempre de por sí provisionales, en este la movilidad de los acontecimientos se percibe en el lapso de tiempo mismo que se tarda en describirlos. Al cabo del laborioso camino seguido hasta dar remate a este proyecto, es difícil no percibir una sensación de vacío bajo los pies: ¿por cuánto tiempo será posible seguir hablando de publicaciones seriadas, no ya en el sentido tradicional del término, sino incluso en el sentido digital moderno?

Madrid, 15 de marzo del 2016